

EXILIADAS DE ESPAÑA

ARTISTAS EN MÉXICO

EXILIADAS DE ESPAÑA
ARTISTAS EN MÉXICO

Universidad Nacional Autónoma de México, Colegio de San Ildefonso
Universidad de Granada
2025

- © De los textos: los autores
- © Universidad de Granada
ISBN: 978-84-338-7774-1
ISBN (e): 978-84-338-7775-8
Depósito legal: GR 730-2026
- © Universidad Nacional Autónoma de México. Colegio San Ildefonso
ISBN
- © De las fotografías:

Edita:

EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GRANADA
Campus Universitario de Cartuja
Colegio Máximo, s.n., 18071, Granada
Telf.: 958 243930-246220
www: editorial.ugr.es

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
Calle Justo Sierra 33
Centro Histórico, Ciudad de México

Maquetación: Raquel L. Serrano / Atticus Ediciones
Impresión:

Printed in Spain

Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Índice

Exiliadas de España. Artistas en México	11
<i>Rosa Beltrán</i>	
Recuperar la memoria	15
<i>Marga Sánchez Romero</i>	
Mexicanas en España / Españolas en México	19
<i>Eduardo Vázquez Martín</i>	
México como refugio, el arte como identidad.....	21
<i>Rafael López Guzmán / Yolanda Guasch Marí</i>	
Sección I. El final del comienzo.....	31
Sección II. Nostalgias	
II.1. España en el recuerdo.....	61
II.2. México: pan, trabajo y hogar.....	79
Sección III. Mujeres en el andamio	113
Sección IV. Continuidades, rupturas y disidencias	137
Sección V. Memorias colectivas	209
Agradecimientos.....	227
<i>Yolanda Guasch Marí</i>	

EXILIADAS DE ESPAÑA. ARTISTAS EN MÉXICO

La llegada de los primeros refugiados de guerra españoles a finales de 1939 y sus siguientes desembarcos durante los inicios de los años cuarenta, supuso un encuentro fecundo, aun cuando fuera el resultado de circunstancias trágicas. Una parte considerable del pensamiento filosófico, educativo, cívico y artístico que propició la declaración de la Segunda República en España, condujo su programa político y enfrentó el surgimiento del fascismo en Europa, tuvo que tomar el camino del exilio tras el triunfo franquista. Un segmento muy valioso de aquellos trasterrados vino a dar a México, y el diálogo entre republicanos españoles y cardenistas, artistas, intelectuales y universitarios mexicanos, en su inmensa variedad de temas, tanto políticos como artísticos o científicos, impulsó avances de tono feminista y anarquista, de absoluta vanguardia para su época.

Luego de décadas de lucha de las mujeres españolas para lograr el derecho al divorcio o al matrimonio civil, ¿podríamos imaginar la consternación de Carme Millá, de Kati Horna o de Remedios Varo, cuando en mayo de 1939, Pilar Primo de Rivera exclamó

“victoriosamente” frente a Francisco Franco y diez mil integrantes de la Falange Femenina, ¿“la única misión que la Patria asigna a las mujeres es el hogar”?

El exilio español en México supuso la posibilidad del arraigo para una diáspora que encontró aquí el campo fértil que ofrecía una nación inmersa en el proceso de consolidación de la Revolución mexicana. En este contexto fue posible que Eduardo Nicol y José Gaos encontraran entre sus alumnas a Rosario Castellanos, quien recuperó, transformó y transmitió sus enseñanzas conforme a su escritura, y un grupo de jóvenes pintoras nacidas en España pintaran el paisaje humano y natural de México, e incluso se subieran a los andamios del muralismo mexicano.

Estas historias forman parte de una tradición que el Colegio de San Ildefonso conoce desde su fundación. Durante cinco siglos, México ha recibido a mujeres y hombres de origen español en un intercambio recíproco y prolífico de conocimientos, saberes y creatividad. La exposición *Exiliadas de España. Artistas en México* plantea una vivencia cotidiana y artística del exilio, a través de la creación plástica de tres generaciones de mujeres emparentadas por la emigración antifascista. El diálogo artístico de las obras expuestas revive el talento de las mujeres que desembarcaron en México y la habilidad y desenvoltura de sus obras, la resiliencia necesaria para enfrentar o conjurar el agonizante pasado y la consecuente nostalgia.

A partir del exilio, el intercambio entre los dos países ha logrado conformar un pensamiento común en el que ambos se reconocen, a pesar de las trasatlánticas diferencias y de la polifonía de voces. Las obras de las veintinueve artistas seleccionadas en la exposición sugieren, en sus materiales, técnicas y temas, la flexibilidad y permeabilidad entre preocupaciones compartidas. Si bien el exilio adquiere carácter referencial, las obras representan la adaptación gradual de la mirada a nuevos códigos y costumbres, un acuerdo agitado entre la experiencia individual y la condición histórico-social.

Este catálogo, como la exposición misma, es un acto de justicia y verdad, pues les da a las creadoras el lugar que la historiografía patriarcal se había negado a reconocerles y echa luz sobre una parte olvidada, pero, muy valiosa y significativa, del arte moderno, y el patrimonio artístico e histórico que México y España compartimos.

Rosa Beltrán

Coordinadora de Difusión Cultural
de la Universidad Nacional Autónoma de México

RECUPERAR LA MEMORIA

Qué hermoso, justo y oportuno empeño tiene esta exposición como tarea. Recuperar la memoria de las mujeres, y en esta ocasión, recuperar la memoria de mujeres artistas. Mujeres que, obligadas a dejar su país, su patria, encontraron en México no sólo la oportunidad de vivir vidas dignas, sino también de vivirlas expresando a través de su obra artística las vidas que dejaron atrás, las vidas que vivieron o imaginando otras vidas.

En México encontraron una sociedad en bullicio, buscándose a sí mismas, reconociéndose también en nuevos paisajes sociales y políticos. Las acogieron en un país que, más allá de la lengua común, ofrecía a estas artistas colores, sabores, olores, arquitecturas, tejidos, diseños, sonidos, músicas y ritmos que probablemente ni imaginaran previamente y que originaron, de nuevo, un sincretismo poderoso, afortunado y fecundo.

Mujeres con experiencias propias, otras ajenas a las de los hombres artistas que las acompañaron, mujeres con trayectorias creativas distintas, con itinerarios vitales diferentes, con deseos diversos que también tuvieron que enfrentar los problemas

derivados de su doble condición de desigualdad, las de ser mujeres y las de ser migrantes. Ellas se ocuparon de lo creativo, pero también de lo cotidiano, se preocuparon por crear hogares, por generar nuevas relaciones que sustituyeran a las perdidas, se afanaron en cubrir las necesidades básicas desde lo económico a lo emocional. Se ocuparon con lo cotidiano, eso tan olvidado en nuestros discursos y tan necesario por su enorme capacidad de proporcionar seguridad en momentos tan inciertos.

Tres generaciones de mujeres que suponen tres formas de entender el mundo con caminos distintos dependiendo del peso de la nostalgia, de la memoria, de la tierra en la que nacieron, de los aprendizajes. Asimilando, poco a poco, ya no solo la distancia cada vez mayor con España sino también los debates artísticos y políticos propios de México. Desde las que llegaron hasta las que nacieron allí, de las exiliadas a las hijas del exilio y después a las nietas del exilio. Artistas que se expresan en formatos y texturas diferentes, pero con creaciones que siguen transmitiendo a través de un hilo invisible su condición de mujeres y de exiliadas.

Representaron la melancolía y las miserias de la contienda civil española, en una nueva interpretación de los desastres de la guerra. Nos contaron el tránsito desde el miedo a la esperanza, teñida de rabia y tristeza. Narraron el viaje y el desarraigo, recordaron rostros familiares y queridos y retrataron la pérdida material y emocional. Y, paulatinamente, empezaron a integrar en sus obras sus nuevos paisajes, acomodaron sus recuerdos a los nuevos lugares, pero siempre con ese afán de reflejar lo cotidiano, lo sustancial, lo identitario. En obras llenas de naturalezas, de mesas con manteles y manjares, de reuniones festivas, de paisajes reales e inventados, sin dejar nunca de pelear por lo que se les arrebató.

Este ejercicio de recuerdo y de reconocimiento, en algunas ocasiones incluso de conocimiento, de estas mujeres es la mejor forma que tenemos de honrarlas, de situarlas y de mantenerlas en la memoria, ese lugar al que no llegan ni las violencias ni las guerras.

Marga Sánchez Romero

Vicerrectora de Extensión Universitaria,
Patrimonio y Relaciones Institucionales de la Universidad de Granada